

Memoria del Mundo México

*Fondos colegiales del Archivo Histórico
José María Basagoiti Noriega del
Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas*

Colegio de San Ignacio

Martes 15 de abril de 2008

Dra. Ana Rita Valero de García Lascuráin

Hablar del Archivo Histórico del Colegio del Colegio de San Ignacio es hablar de Historia de México, completa, absoluta e íntegramente.

Consultar las colecciones documentales que por siglos han estado aquí resguardadas, nos permite por ejemplo, asomarnos hoy, al siglo XVI, para ver la vida de aquellos que tuvieron el privilegio y la responsabilidad de arrancar en esta tierra, un proyecto nuevo, original y enteramente inédito al que se llamaría "la Nueva España".

Proyecto en el que las niñas de entonces jugaron un papel trascendental, como se puede ver precisamente en los legajos de Vizcaínas.

Estudiar estos legajos es meternos al siglo XVII, el *setecientos* novohispano, esa época dura, intensa y sufriente durante la cual, por vez primera en la historia de la humanidad, hombres y mujeres de los cuatro continentes se juntaron en México, lo que dio lugar a la formación de un tejido social único, un verdadero abanico de posibilidades humanas, abigarrado y complejo, del que eventualmente emanaría la mexicanidad.

Huelga recordar que parte importante de ese tejido social, de esa mexicanidad, fueron las niñas de entonces, como se puede ver en los papeles de Vizcaínas.

Trabajar con estos papeles es abrir la ventana de la Historia para poder mirar con todo lujo de detalle el escenario mexicano del siglo *diez y ocho*, su espectacular crecimiento económico, su capacidad de desarrollo, su opulencia, la expansión de su cultura.

En los documentos de Vizcaínas aparece el florecimiento del barroco mexicano, la brillantez de las artes plásticas, la música del virreinato, el teatro y todo el potencial de una cultura especialmente fecunda y exuberante.

Pero también en esos mismos papeles, uno encuentra la antítesis, esa paradójica situación, en la que junto a la opulencia del virreinato más sobresaliente del mundo hispánico, convivían cara a cara la pobreza, la enfermedad, y sobretodo una dramática desigualdad.

Opulencia y desigualdad que las niñas de entonces también compartieron; precisamente por eso se fundó este colegio, para ellas.

Y luego, al abrir los expedientes que se escribieron en Vizcaínas en el siglo XIX, brotan inmediatamente los imparables anhelos de autonomía y el inicio del México independiente, no en balde fue alumna de este colegio doña Josefa Ortiz de Domínguez.

Pero también en estos expedientes se pueden ver los sinsabores de esa autonomía, los tropiezos de la vida diaria, los padecimientos de entonces, el duro proceso que implicó aprender a manejar la libertad.

Anhelos, padecimientos y tropiezos que las niñas compartieron, plenamente.

Por ejemplo, en los fondos del colegio, se revela la humillación sufrida por las niñas de Vizcaínas, cuando en 1847 tuvieron que soportar en carne propia, la afrenta de ver su colegio ocupado por un batallón de las tropas invasoras.

Pero luego, cambiando de tema, aparece en los papeles de Vizcaínas el liberalismo, ese proyecto modernizador y progresista que si bien, nacía de un anhelo de superación, por otro lado es innegable que provocó una severa crisis en todo el país.

Crisis que por supuesto las niñas de aquí también tuvieron que afrontar.

Ver las colecciones de Vizcaínas nos permite estudiar el siglo XX que acaba de pasar, sus triunfos y sus vicisitudes, su desarrollo y sus nuevas exigencias, la radical transformación de un pueblo que tuvo que responder al reto de la modernidad.

Y lo hizo...

Y lo hizo por supuesto con todo y sus niñas.

Por eso es que, hablar de los fondos colegiales del archivo Histórico del Colegio de San Ignacio es hablar plenamente de la Memoria de México, pero dicha con mayúscula.

Dentro de este marco de reflexiones y con el privilegio que me da el estar en esta tribuna, quisiera agradecer

públicamente a los miembros de Memoria del Mundo, por el significativo honor que al Archivo han concedido:

Sepan que estamos conscientes de la responsabilidad que implica una distinción tan alta.

Sepan que nos proponemos ser aún más merecedores de tan honrosa consideración.

Pero sobretodo en este acto, quisiera hacer patente mi agradecimiento al:

Doctor don Luís Manuel Tiburcio, Director y Representante de la Oficina de la UNESCO en México.

Al licenciado don Samuel Bordeau, Secretario General Adjunto de la Comisión Mexicana de Cooperación con la Unesco (CONALMEX).

Muy señaladamente a la doctora Rosa María Fernández de Zamora, Presidenta del Comité Mexicano Memoria del Mundo.

Sin olvidar a la maestra Teresa Matabuena, Directora de Acervos Históricos de la Universidad Iberoamericana.

A todos ustedes presento no solo nuestro agradecimiento por su presencia aquí, esta mañana histórica para Vizcaínas, sino sobretodo, nuestra admiración por la ingente labor que desarrollan en pro de la salvaguarda de uno de los obras mas valiosas que el hombre ha creado en su largo peregrinar en esta tierra:

Su patrimonio documental.